

# NADER Y SIMIN, UNA SEPARACIÓN 2011, Asghar Farhadi

∞ Cine Club de Bargas. 22 de marzo de 2012 ∞

**D**os películas han bastado para que el nombre de Asghar Farhadi se haya impuesto como una de las referencias a tener en cuenta dentro del panorama cinematográfico internacional. Aunque su filmografía abarca hasta la fecha cinco títulos, el estreno en 2009 de “A propósito de Elly” y su posterior difusión ha permitido descubrir una mirada nueva respecto a problemas antiguos en Oriente Medio, al tiempo que derrumbaba tópicos sobre el cine iraní. El tan manido cliché de cine contemplativo y parsimonioso, apto para críticos entregados y un público intelectual, queda en entredicho gracias a las películas de Farhadi, cine vibrante que no deja tregua al espectador aún cuando permanece profundamente enraizado en la tierra y en las gentes a las que retrata.

“Nader y Simin, una separación” insiste en las líneas maestras desplegadas en “A propósito de Elly”, en desarrollar una situación cotidiana que deriva en drama, lo que sirve a Farhadi para hacer un minucioso estudio sobre los personajes que puede ser interpretado como el espejo de una sociedad y sus contradicciones. Porque Farhadi tiene la virtud de no señalar ni de poner altavoces en los temas que le preocupan, sino que los ejemplifica mediante situaciones reconocibles, implicando a espectadores de cualquier rincón del planeta. Es decir, en el caso de “Nader y Simin, una separación” el hecho de la ruptura de la pareja protagonista sirve para ilustrar la separación entre el sector tradicional y el aperturista, entre el religioso y el laico, entre los roles masculinos y femeninos. Para ello Farhadi emplea recursos que conoce bien y que administra como



pocos otros directores: el uso de la tensión, del sentido del drama, para atrapar al espectador y colocarle en la incómoda posición del *voyeur* que asiste a los desastres que suceden en la pantalla con el distanciamiento necesario para que, consciente de su condición de testigo mudo, se vea obligado a juzgar a los personajes, algo que Farhadi esquiva premeditadamente. A esto contribuye también el inteligente escamoteo de informaciones y el juego con la elipsis, lo que depara más de una sorpresa.

Por último y no menos importante, lo que hace de esta película un abrumador ejercicio de realidad tenso y desasosegante es la interpretación, magnífica, de todos los actores, desde los principales hasta los que cuentan con una sola frase. Farhadi hace de ellos el vehículo perfecto de identificación con el espectador, y confirma su virtuosismo a la hora de manejar las emociones, con la lucidez y la capacidad de observación propias del gran humanista que es.

Nunca antes una producción iraní había alcanzado tal cantidad de reconocimientos y con tanta unanimidad: Osos de Oro a la mejor película, mejor actor y mejor actriz en el Festival de Cine de Berlín, premio César y Globo de Oro a la mejor película extranjera, además de galardones importantes otorgados por críticos de Los Ángeles, Nueva York, Inglaterra, Suecia... en la última edición de los Óscar, “Nader y Simin, una separación” se vio reconocida como la mejor película de habla no inglesa. Todo un hito para un director, Asghar Farhadi, que ya ha comenzado a rodar fuera de sus fronteras.

¿Y tú, qué opinas de esta película?

Entra en [memoriasdelcineclub.blogspot.com](http://memoriasdelcineclub.blogspot.com) y haz tus aportaciones. Nos interesan. Tú eres el Cineclub.

## Declaraciones de Asghar Farhadi (director y guionista)

No me parece importante que el público conozca mis intenciones. Prefiero que salgan de la sala haciéndose preguntas. Creo que, actualmente, el mundo necesita hacerse más preguntas y no tener tantas respuestas. Las respuestas impiden plantear preguntas.

Existe un vasto retrato social en la película y es posible hacer una lectura en clave iraní, aunque no sea la única posible. No se trata de una enciclopedia para conocer a fondo mi país. Ninguna película puede aspirar a tanto. Por otra parte, seguro que los españoles podrán identificarse con lo que cuento, incluso si no tienen la menor idea de lo que sucede en Irán. Hablo de un divorcio entre dos clases sociales, pero también de una separación más íntima, que se reproduce en el interior de cada familia y de cada individuo, en muchos lugares del mundo.

Para mí, el cine no puede servir simplemente para constatar que nos encontramos en un callejón sin salida. Si fuera así, me parecería totalmente inútil. Lo que yo creo es que reflejar la existencia de este problema origina una reflexión en el espectador, que se ve obligado a buscar sus propias soluciones. Que yo no proponga ninguna no significa que crea que no existen. Además, no aspiro a que el espectador piense lo mismo que yo, sino a que piense. No quiero adoctrinar, sino generar reflexión.

En todas mis películas intento dar una visión realista y compleja de los personajes, sean hombres o mujeres. No sé por qué las mujeres tienden a ser una mayor fuerza impulsora en mis historias. Puede que sea una elección inconsciente por mi parte. Quizá se deba a que en una sociedad en que la mujer está oprimida, el hombre tampoco puede vivir en paz. Actualmente, en Irán, las mujeres son las que realmente luchan para recuperar los derechos que les han retirado. Son auténticas resistentes, más decididas que los hombres.



El público occidental suele tener una idea muy fragmentada de la mujer iraní, a la que ven como un ser pasivo, encerrado en casa, alejado de cualquier actividad social. Puede que haya mujeres en Irán que respondan a ese patrón, pero en general, las mujeres juegan un importante papel en la sociedad, son muy activas.

El corazón de la historia es un matrimonio. El matrimonio es una forma de relación entre dos personas que existe sin importar la época o la sociedad. Las relaciones humanas tampoco son específicas de un lugar o una cultura en concreto. Es una de las preocupaciones más esenciales y complejas de la sociedad moderna. Por eso creo que el tema de la película es accesible a un público mucho más amplio, va más allá de las fronteras geográficas y culturales.

Suelo tardar mucho en escoger a los intérpretes, y esta película no ha sido una excepción. Intento no cargar a los actores con reflexiones generales acerca de la película o de mi visión de la misma. Prefiero que se concentren en su definición y en las intenciones del personaje. Me gusta adaptarme a cada actor, a su forma de interpretar. La constante en todas mis películas son los ensayos. Entonces veo al actor convertirse en el personaje, y eso nos permite concentrarnos en detalles durante el rodaje. Los ensayos fueron largos. Trabajamos a partir de un guión muy concreto, muy detallado, que seguimos al pie de la letra para que cada actor entendiera la dimensión del personaje. Puede que esta forma de trabajar provenga de mi experiencia teatral.